

La muerte de la reina de Escocia entre información, devoción y poesía épica

Gennaro Schiano
(Università degli Studi di Napoli Federico II)

1. Una reina en el cadalso

Febrero de 1587. En el castillo de Fotheringay, un pequeño enclave del Northamptonshire inglés, una de las figuras más influyentes del panorama político europeo del siglo XVI espera su inminente ejecución. María Estuardo, hija de Jacobo V de Escocia y de María de Guisa, antigua reina consorte de Francia y monarca depuesta de Escocia, ha pasado las dos últimas décadas de su vida recluida en una detención forzosa. Las razones de su cautiverio, instigado en primer término por Isabel Tudor de Inglaterra –prima suya en segundo grado–, son múltiples y complejas, y remiten a dinámicas más amplias como la encarnizada pugna entre católicos y anglicanos, o como la legítima aspiración de Estuardo al trono inglés, sustentada tanto en argumentos dinásticos como en la conflictiva herencia de Enrique VIII. Su implicación –más que presunta, evidente– en el asesinato de su segundo esposo, Enrique Stuart, crimen maquinado por su amante y aliado, el conde de Bothwell, selló de forma irreversible su destino. La revuelta de los lores escoceses y de parte de la población, en 1567, desembocó en su deposición y posterior huida a Inglaterra, donde la inicial frialdad de Isabel se transformaría pronto en una calculada estrategia para neutralizar a una adversaria incómoda. Expuesta al escarnio público y a los efectos de una justicia expedita, María Estuardo fue inculpada en varias tramas conspirativas contra la soberana inglesa. En la década de 1580, la llamada conjura de Babington selló su suerte, brindando a Isabel una justificación definitiva para dar por zanjado el conflicto. El cadalso que la aguarda el 7 de febrero de 1587 constituye así el desenlace de una historia cargada de controversias, que había concitado durante años la atención de la opinión pública y de las cortes europeas, divididas en torno a la legitimidad del trato dispensado a una reina, a la credibilidad de las pruebas reunidas contra ella y al sesgo de los retratos que cada facción elaboró. Un epílogo que suscitó una repercusión mediática sin precedentes, convirtiendo con el tiempo la figura de la reina escocesa en uno de los hitos simbólicos de la tensión ideológica y política entre catolicismo y protestantismo.¹

2. Nacer, vivir y morir como verdaderos católicos

El contraste entre el impacto mediático y las escasas repercusiones políticas tras la ejecución de María Estuardo constituye un ejemplo elocuente del poder penetrante de los géneros informativos en el imaginario colectivo de la época. Las respuestas diplomáticas fueron pocas y más simbólicas que efectivas. Jacobo VI de Escocia, hijo de María, e Isabel de Inglaterra estaban al tanto del largo y tortuoso proceso que condujo a Estuardo al cadalso. Aun así, ambos escenificaron una indignación destinada a convencer a las cortes europeas de su supuesta ajenidad a los hechos. Isabel descargó la culpa sobre su consejo, al que acusó de haber ejecutado una orden no autorizada por ella; Jacobo, por su parte, ordenó la retirada de sus embajadores. Tras el telón del gran teatro diplomático europeo, ambos habían sellado ya un entendimiento tácito respecto a la resolución del caso y al futuro compartido de las coronas de Escocia e Inglaterra. El único impulso de cruzada provino de la España de Felipe II, que incorporó el episodio a su perpetua lucha contra la herejía anglicana. Sin embargo, como es bien sabido, dicho ímpetu se vio truncado de forma definitiva con la derrota de la Armada Invencible en 1588: aquella

¹ Los estudios y biografías dedicados a la reina de Escocia son innumerables. Para los datos fundamentales sobre su trayectoria biográfica y política, véanse al menos Lewis, Guy, Zweig, Fraser.

flota que, al atacar a la hereje Isabel, pretendía también vengar el hacha que había segado la cabeza de la reina escocesa apenas un año antes.

En el entramado de los medios de comunicación de la época, la noticia de la muerte de María Estuardo adquiere rápidamente una dimensión popular. De las voces partidarias de los embajadores, el relato del final trágico de la reina pasa a manos de reporteros y cronistas, que lo difunden en distintos países europeos desde perspectivas marcadamente divergentes. Los géneros preperiodísticos colocan así los primeros eslabones de lo que llegará a constituir un relato ampliamente difundido, cargado de anécdotas y detalles dirigidos a un público amplio y heterogéneo. Desde la recepción de la sentencia hasta las palabras de despedida, cada instante de la tragedia va configurando un retrato de marcada tonalidad hagiográfica. Su función no se limita a impugnar la legitimidad de la decisión tomada por Isabel y su consejo, ni la validez jurídica del proceso y del veredicto, sino que pretende también reescribir el pasado de la soberana escocesa, cuestionando la veracidad de las acusaciones que la habían consagrado, con el paso del tiempo, como arquetipo inmoral de mujer adúltera, asesina y conspiradora.

Basta con examinar tres *relaciones de sucesos* distintas, aparecidas a muy poca distancia temporal de la ejecución de la reina de Escocia, para advertir cómo, en la España, la Italia y la Francia católicas, la trayectoria vital de María Estuardo –que ya durante los largos años de cautiverio había suscitado el interés de la opinión pública– adquiere, tras la noticia de su muerte, una fuerte carga política y simbólica²:

<i>Verdadera y cumplida relación</i>	<i>Vera relatione</i>	<i>Discours de la mort</i>
La reina respondió sin temblor alguno que fuesen muy bien venidos y que la nueva era a ella muy acepta pues de infinitos trabajos que se cadaldia la cercaban le hallaría libre (f. 2r).	Detta regina rispose senza turbarsi niente, che non sapeva avere altra occasione alla Regina sua sorella di farli un tale trattamento e che nondimeno lei pigliava a grato la volontà di Dio, e quella di detta sua sorella (79).	Si est-ce que se voyant réduite en si grande misère depuis trois mois, qu'elle avoi la mort pour très agréable preste à la recevoir quant il plairait à Dieu (f. 2r).

En ese mismo año de 1587, con toda probabilidad a pocas semanas de los hechos³, autores anónimos de distintas procedencias –el de la *Verdadera y cumplida relación del suceso de la muerte de la cristianísima y serenísima señora doña María reina de Escocia* (Valencia, Joan Navarro), el de la *Vera relatione della morte della serenissima Regina di Scotia nell'isola de Inghilterra* (Viterbo, Colaldi)⁴, y el del *Discours de la mort de tres haute et tres illustre Princesse Madame Marie Stouard, Royne d'Ecosse* (s.e.)– difunden los pormenores del ajusticiamiento de la reina escocesa. Más allá de un margen razonable de *variatio*, los tres relatos –procedentes de contextos geográficos muy distintos y más o menos alejados del castillo de Fotheringay– comparten un mismo

² Para la transcripción de los textos de las *relaciones* y, en general, de las obras que se citarán a continuación en ediciones del siglo XVI, se siguen criterios mínimos de modernización.

³ Algunos de los estudios recientes sobre la información en la primera Edad Moderna han reflexionado sobre los tiempos de espera de las noticias en la época y sobre una primera experiencia del concepto de contemporaneidad, tanto temporal como espacial. Véanse al respecto los interesantes trabajos de Brendan Dooley (2001, 2010).

⁴ Se cita a partir de la edición moderna a cargo de Benedetto Croce (1885).

esquema narrativo, ya consolidado en el imaginario colectivo, y difundido tanto por escrituras institucionales como por los distintos canales de información de la época: desde las embajadas y los impresos hasta los espacios públicos de la calle y la plaza.⁵ El relato no arranca, sin embargo, con el patíbulo del 8 de febrero, sino con la decisión irrevocable tomada por el consejo inglés y la reina, una decisión que será objeto de controversia y debate prolongado. El primer elemento patético sobre el que se edifica la imagen serena –casi angélica– de María Estuardo ante la muerte es precisamente su actitud calmada al conocer la sentencia: la acoge “sin temblor”, “senza turbarsi”, como una suerte de desenlace “agréable” frente a los largos y penosos años de cautiverio. Su final se presenta, ante todo, como un alivio frente a los padecimientos sufridos durante su peregrinaje de castillo en castillo, desde el día en que buscó amparo precisamente en quien ahora la entrega al verdugo. Pero, más allá de ese sufrimiento individual, la muerte cobra un sentido trascendente: se inscribe en un designio mayor que la reina contempla con lucidez y que confiere a su sacrificio un valor providencial. Desde esta perspectiva, el morir sosegado de María se convierte en una ofrenda por toda la comunidad católica. Hasta el último instante se proclamará defensora de la única fe verdadera frente a la herejía protestante y anglicana que la conduce a la muerte:

<i>Verdadera y cumplida relación</i>	<i>Vera relatione</i>	<i>Discours de la mort</i>
La reina respondió que cuanto al obispo herético no había que tratar por que ella por la gracia de Dios era bien nacida y bautizada y siempre había vivido en el gremio de la sancta iglesia católica y por tanto quería morir deste modo (f. 2v).	[...] et essendoli presentato un ministro et un vescovo di quel paese, non li volle ascoltare protestandosi che sempre lei era stata cattolica et che stava et che voleva morire tale (79)	Puis elle pria Dieu en Latin avec ses femmes, n’ayant voulu permettre que un évêque anglais le présent approchât d’elle (f. 2r).

Los testimonios de la época y las biografías modernas dedicadas al caso de la reina de Escocia coinciden, en su mayoría, en que a María Estuardo no se le permitió ver a Roger de Préau, el confesor que la había acompañado durante los últimos meses de su reclusión en Fotheringay, y que tuvo que escribirle para solicitarle la absolución de sus pecados.⁶ Entre las múltiples voces que configuran la *vulgata* sobre su muerte, el episodio de la última confesión presenta notables variaciones.⁷ No obstante, todas las versiones –

⁵ Las líneas de investigación más recientes en el ámbito de los estudios sobre la comunicación pública han subrayado la dimensión intermedial de las primeras formas de periodismo europeo, entre divulgación oral, manuscrita e impresa, así como la importancia de los espacios de circulación de las noticias, desde los institucionales –como las embajadas– hasta los públicos –como las plazas. Véanse al respecto Castillo Gómez (2006) y Rospocher.

⁶ Desde las noticias y los testimonios oficiales de la época hasta los estudios recientes dedicados a María Estuardo. Véanse, por ejemplo, los despachos de Dolfin (1857, 404), embajador veneciano en Francia precisamente en los años de la ejecución. Además, también dan noticia de este asunto peculiar las biografías modernas de Zweig y Fraser.

⁷ Algunos testimonios afirman que la reina obtuvo la confesión por escrito; otros añaden el detalle de una hostia que le habría sido enviada por el Papa. En los despachos del embajador veneciano Dolfin se lee: “Dimandò ella se il vescovo era cattolico, le fu risposto ch’era uomo di santa vita et servo di Dio. Onde essa lo rifiutò et aggionse che né ferro, né fuoco ne qual si sia pericolo poteva spaventarla a morire [...] altre tante averia voluto morire per la santissima fede catolica romana, poichè quella morte daria vita sempiterna all’anima sua, et subito si ritirò in una picciol stanza ove si pose in ginocchioni davanti il

incluidas las de los autores anónimos de las *relaciones* citadas— coinciden en un punto: el rechazo firme, por parte de la reina, del ministro anglicano que le fue impuesto por sus verdugos. Como católica, “quería morir deste modo”; como defensora de la única fe verdadera, se negó a entregarse a un “ministro et vescovo di quel paese”, a un “évêque anglais”. Este rechazo inicial constituye otro gesto de firmeza y valentía que marcarán su actitud heroica ante la muerte. Su *bien morir* se convierte en un elemento esencial de su heroicidad martirial, próxima a los modelos propuestos por la hagiografía y el martirologio de la época.⁸

Los pormenores del montaje del cadalso revelan, en realidad, hasta qué punto las intenciones de Isabel Tudor y de sus consejeros diferían de los efectos reales que el espectáculo sangriento de la ejecución de María Estuardo tuvo sobre la opinión pública europea. Desde el momento en que su consejo adoptó la resolución, la reina de Inglaterra trató con insistencia de desentenderse de la responsabilidad por la muerte de una mujer de sangre real, y además pariente suya, consciente del impacto que tal decisión podía tener sobre su imagen futura. En su fuero interno, no obstante, sabía que la eliminación de una rival incómoda podía suponer un momento de estabilidad y cohesión para su reino, y que un castigo ejemplar contra los conjurados contribuiría a extinguir los últimos focos de resistencia católica más allá del Canal de la Mancha. Con el cinismo que la caracterizaba, intentó atribuir formalmente la culpa a sus consejeros, para no figurar públicamente como una reina verdugo. Sin embargo, al dictar instrucciones precisas sobre las modalidades del suplicio, dejaba entrever su verdadera intención: convertir la muerte de María Estuardo en una escena ejemplar y aleccionadora para todos los herejes y conspiradores. El acto debía ser público, y en cierto modo, teatral:

<i>Verdadera y cumplida relación</i>	<i>Vera relatione</i>	<i>Discours de la mort</i>
La sala donde la reina murió estaba toda entoldada de paños negros y en medio un cadahalso (f. 3v).	[...] fu condotta in una gran sala vicino alla sua camera ove stava un palco coperto di panno negro con un coscino di velluto et la sala parata tutta di negro (79).	Il y à une grand salle audict Chateau ou lon avoit faict dresser un echarfaut couvert de drap noir, avec un oriller de velours noir (f. 2r).

El relato de los *reporteros* de la época coincide no solo en la descripción de la sala “entoldada de paños negros”, sino también en el minucioso protocolo macabro que conduce a María Estuardo hasta el hacha del verdugo. La escena, concebida según los códigos espectaculares de la literatura del patíbulo —tan popular en la época—, acaba por convertirse en la escenificación de una carnicería: lo que debía figurar como el justo castigo de una conspiradora herética se transforma en la injusta condena de una mártir inocente de la fe. Consciente ya de que no podrá eludir el destino que le impone Isabel, la reina se afana, con actitud serena y ejemplar, en que su muerte quede fijada en la memoria como el acto final de una larga injusticia infligida por la Corona inglesa durante los años de su cautiverio. Si en la retórica del cadalso los discursos de despedida suelen funcionar como confesión de los crímenes cometidos, las palabras que María dirige a sus allegados y al público congregado en Fotheringay desmontan las acusaciones, proclaman su inocencia y la presentan como una figura magnánima y compasiva, incluso frente a

Santissimo Sacramento, ch'ella teneva secretissimamente custodito con permissione del pontefice” (Dolfin 1857, 403).

⁸ Pueden consultarse al respecto: Poutrin y Vincent-Cassy.

quienes la han traicionado y están a punto de darle muerte.⁹ El primero de todos, su propio hijo Jacobo, a quien dirige su bendición final.

<i>Verdadera y cumplida relación</i>	<i>Vera relatione</i>	<i>Discours de la mort</i>
Estando todos en silencio, se volvió la regina a su mayordomo y le mandó que después de su muerte la primera cosa fuese ir a visitar al rey su único hijo y llevarle su bendición (f. 3v).	che andasse a trovare il Re di Scotia suo figliuolo et che lo servesse fidelmente, assicurandosi che ricompensaria, et che gli portassi la beneditione (79).	[...] d'aller trouver son fils, pour luy faire service comme s'asseroir qu'il feroit toujours ausi fidellemente qu'il luy avoit faict. Que ce seroit luy qui le recompenseroit puis qu'elle ne l'avoit peu fair de son vivant, dont elle estoit tresmarie, et chargea de luy porter sa benediction (ff. 2v-3r).

Las voces de la información de la época otorgan gran importancia a las palabras que María dirige a su hijo. En la bendición dirigida al rey de Escocia –y futuro soberano de Inglaterra–, la reina manifiesta su clemencia, tanto como madre como en calidad de monarca, frente a la crueldad implacable de su ejecutora, incapaz de perdonar la sangre salida de su misma sangre.

3. Noticias para todos

Dejando por un momento los paños negros del patíbulo de Fotheringay, conviene detenerse en lo que los opúsculos informativos dedicados a la ejecución de María Estuardo revelan acerca de los rasgos definitorios de la literatura noticiaria de la época. El carácter paneuropeo de los géneros preperiodísticos¹⁰ no se evidencia únicamente en la notable homogeneidad del relato elaborado por tres *reporteros* situados en diferentes puntos del mapa europeo, sino también en la sorprendente afinidad de sus retóricas editoriales. Al igual que buena parte de los *pliegos noticieros* que, en las últimas décadas del siglo XVI, estaban transformando de forma irreversible el mercado del libro, las tres *relaciones* adoptan el formato típico del opúsculo breve (de 4 u 8 hojas), en octavo o en cuarto, centrado en una única noticia reciente, presentada de manera enfática mediante un título sintético y una imagen de portada. Además, la función editorial y comercial de estos títulos e ilustraciones xilográficas permite reconstruir algunos elementos fundamentales tanto del público lector como de las modalidades de circulación de estas noticias. La propia portada ofrecía, de hecho, a los sectores analfabetos la posibilidad de acceder a los rumores más comentados de la actualidad, ya fuera por la fuerza expresiva de las imágenes, ya por la lectura en voz alta de los textos, que captaba la atención de oyentes y compradores precisamente a partir del impacto del título.¹¹ No obstante, como ocurre con otros productos de la llamada *literatura de cordel*, estos impresos –que

⁹ Sobre la retórica peculiar de los discursos pronunciados por los condenados a muerte y su representación, véanse Sharpe y McIlvenna.

¹⁰ Definición que se debe a Henry Ettinghausen (2015). Sobre los géneros informativos y, en particular, sobre las relaciones de sucesos, véase Pena Sueiro & Ruiz Astiz.

¹¹ Sobre la importancia de las imágenes en los opúsculos informativos, véanse: Ettinghausen (1993) y Viceconte. Más en general, sobre la relación entre la literatura informativa y los niveles de lectura en la primera Edad Moderna, véase el artículo fundamental de Augustin Redondo.

difundían noticias de amplia resonancia y se vendían a precios bajos— no eran en absoluto producidos por las clases populares ni, lo que es aún más relevante, estaban dirigidos exclusivamente a ellas. Para retomar una afortunada definición de Mario Infelise y Ludovica Braidà, se trataba de “libros para todos”, destinados a un público muy heterogéneo: analfabeto, medianamente instruido o culto.¹²

Los estudios recientes sobre los géneros informativos —y en particular sobre las relaciones de sucesos auriseculares— han intentado delimitar con mayor precisión el abanico temático cultivado por los humildes reporteros de la época.¹³ Sin embargo, casos como el de la muerte de María Estuardo evidencian hasta qué punto las fronteras entre las distintas tipologías temáticas resultan, a menudo, fluidas y solapadas. ¿A qué clase de noticia pertenece este acontecimiento? ¿Debe inscribirse dentro del ámbito de los sucesos políticos? ¿Del ceremonial cortesano —entradas reales, festejos, funerales—? ¿O más bien, dada la fuerte carga simbólica que adquiere, forma parte de las noticias truculentas sobre ejecuciones públicas o de los relatos edificantes en torno a mártires y santos ejemplares?

Ante la dificultad de etiquetar con nitidez el tema desarrollado por las tres *relaciones* —y compartido por el universo noticioso de Francia, Italia y España— emerge con claridad otro rasgo central de estos opúsculos: su función pragmática e ideológica. Como se ha demostrado con amplitud, los pliegos noticiosos se convirtieron desde sus orígenes en herramientas fundamentales para la gestión del poder, dentro de las complejas lógicas de control y movilización de las masas. Las *guerras de plumas* que en aquella época se disputaban la difusión de la versión más legítima de los acontecimientos alcanzaban de lleno también a los géneros informativos.¹⁴ El conflicto entre voces enfrentadas, entre fuentes de distinta fiabilidad, y la participación activa de las instituciones en ese juego de relatos partidarios revelan tanto la dimensión masiva y penetrante de la información en la Edad Moderna como su papel esencial en la administración de la razón de Estado. En este sentido, resulta evidente que —al igual que la producción institucional o diplomática— también el relato de los reporteros se construye a partir de las coordenadas ideológicas del contexto que lo genera y de los intereses políticos y propagandísticos que lo animan.

Desde esta perspectiva, las connotaciones y matices que rodean el relato de la muerte de María Estuardo no remiten únicamente al contenido de la noticia ni a la fiabilidad de los hechos narrados, sino que se insertan en una tensión ideológica más profunda entre la producción publicística católica y la protestante. Como tantos otros episodios clave de la historia europea del momento, la muerte de la reina de Escocia —al igual que lo había hecho su prolongado cautiverio— divide de forma tajante a la opinión pública.¹⁵ Desde el ámbito católico, la ejecución será leída como la masacre de una

¹² Se hace referencia al volumen colectivo editado por Mario Infelise & Ludovica Braidà. Sobre los géneros editoriales de amplia difusión en la primera Edad Moderna, véase también Salzberg y Castillo Gómez (ed. 2019).

¹³ Se trata de una cuestión recurrente en muchos de los estudios dedicados a las relaciones de sucesos, y que afecta también, evidentemente, a la estructura de los numerosos catálogos digitales que desde hace años las recopilan y difunden, como el *Catálogo y Biblioteca Digital de las Relaciones de Sucesos*, incluido entre las plataformas del proyecto BIDISO (Biblioteca Digital del Siglo de Oro); <<https://www.bidiso.es/CBDRS/ediciones/buscador-basico/p/1>>, (consultado el 30/06/2025). O como el reciente catálogo incluido en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España de Madrid <<https://www.bne.es/es/colecciones/impresos-antiguos-reservados/relaciones-de-sucesos>>, (consultado el 30/06/2025). Una interesante reflexión sobre los temas de las relaciones de sucesos se encuentra en Sánchez Pérez (2012).

¹⁴ Sobre las relaciones entre literatura informativa y poder, véanse Bouza, Ettinghausen (2001), Kagan, Brendecke.

¹⁵ En particular, los mundos hispánico e inglés ofrecerán a menudo versiones muy distintas de algunos de los episodios clave de una rivalidad constante. Véase al respecto el reciente Álvarez García.

soberana inocente, el martirio de una heroína y la clausura de una vida ejemplar. Desde el lado anglicano, en cambio, circularán relatos que exaltan la muerte justa de una mujer indigna de su linaje, la merecida punición de una hereje y la brutal, pero legítima, sentencia contra una conspiradora. Se trata de una polarización –como es bien sabido– que marcará el horizonte político y religioso europeo al menos hasta la primera mitad del siglo XVII. A los ríos de sangre vertidos en los campos de batalla se sumarán incesantemente los ríos de tinta, que volverán una y otra vez sobre el hacha que segó la cabeza de la reina de Escocia en el castillo de Fotheringay.

4. “Sanctorum sanguine numquam satiatos”

La clamorosa oleada mediática provocada por la noticia del ajusticiamiento de María Estuardo constituye un momento decisivo dentro de una larga controversia que, desde hacía décadas, enfrentaba las razones de la Reforma y de la Contrarreforma. Lo más significativo, en este caso, es que dicha polémica involucra registros discursivos y canales informativos de muy distinto nivel cultural: desde la correspondencia diplomática hasta la tratadística, desde la literatura informativa hasta la literaria en sentido estricto. En la España de los Austrias, como es bien sabido, una de las voces más activas en la lucha contra el protestantismo será la de los jesuitas. Inspirada en la vida ejemplar de Ignacio de Loyola, la Compañía de Jesús promueve un ideal militante de fe católica y de heroísmo martirial frente a sus adversarios. A la labor misionera y a la prédica se suma una intensa producción publicística que logra impactar a públicos muy diversos: desde lectores y oyentes cultos, familiarizados con las ásperas controversias postridentinas sobre los pilares de la ortodoxia, hasta sectores populares, catequizados y formados por una devoción de marcado signo maniqueo y abiertamente propagandístico.¹⁶

La obra de Pedro de Ribadeneira ilustra con claridad el propósito de las escrituras jesuíticas de incidir activamente en el presente. Su serie de hagiografías consagradas a las principales figuras de la historia de la Compañía –desde Ignacio de Loyola hasta Francisco de Borja y Alfonso Salmerón– construye un modelo ejemplar de catolicismo militante: arquetipos “heroicos” de la Contrarreforma al servicio de la defensa de la religión católica. Los textos de historia eclesiástica, por su parte, proyectan una imagen luminosa de la Iglesia romana, subrayando tanto su continuidad con la Antigüedad clásica como su vínculo indisoluble con el proyecto político del Imperio español, concebido en oposición al enemigo inglés y a la fe anglicana. Durante los años de aguda controversia antimacquiavélica, Ribadeneira defenderá con convicción la fuerza de la milicia cristiana y el papel protagónico de la monarquía hispánica en la defensa y difusión de la fe católica, reactivando un espíritu de cruzada muy alejado de la decadencia de las virtudes militares denunciada por el filósofo florentino en *El Príncipe*.¹⁷

También para el padre jesuita, el cadalso de Fotheringay constituía un momento decisivo en la confrontación con el enemigo inglés y con la confesión anglicana. En 1588, su *Historia eclesiástica del cisma del reino de Inglaterra* concluía precisamente con los capítulos dedicados al cautiverio y al suplicio de María Estuardo¹⁸. La narración, que se

¹⁶ Entre las numerosísimas publicaciones dedicadas a las escrituras jesuíticas y al papel cultural y social de la Compañía en la España de la Contrarreforma, véanse Cortijo Ocaña & Cortijo Ocaña, Cortijo Ocaña, Dillon, Domínguez, Gregory, Houlston, Kelly & Royal, Manning. A propósito de Pedro de Ribadeneira, véanse Roldán-Figueroa, Weinreich, Burguillo.

¹⁷ Sobre la relación entre las escrituras jesuíticas y los modelos políticos y culturales de la época, véanse los tres volúmenes *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)* (Martínez Millán, Pizarro Llorente & Jiménez Pablo eds. 2012). Véanse en particular los capítulos dedicados al antimacquiavelismo jesuítico, como el de Chaparro Martínez. Al respecto, véase también Barbuto.

¹⁸ La obra tuvo un éxito extraordinario, se publicó en el mismo 1588 en Madrid, Valencia, Barcelona, Amberes, Zaragoza y Lisboa. Cinco años después el padre jesuita publicará una segunda parte (o tercer

abría con la reconstrucción del destino de la Iglesia católica en Inglaterra a partir del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, encontraba en la sentencia y en la ejecución de la reina escocesa un desenlace de carácter claramente catártico. A través de la figura de María, Ribadeneira lograba por un lado perfilar el retrato de una princesa cristiana ejemplar, en abierta oposición a la imagen negativa de Isabel; y por otro, construir una figura martirial *sui generis*: una mujer de sangre real que entrega la vida en defensa de la fe católica.

Al defender la causa de toda una orden que desde años combate la herejía inglesa en territorio enemigo –y que ha pagado su compromiso con cientos de víctimas inocentes, Pedro de Ribadeneira construye su relato sobre el fundamento indiscutible del testimonio martirial. Los métodos “diabólicos” mediante los cuales los herejes logran extirpar la religión católica del suelo británico se traducen, en tiempos de Isabel, en una política sistemática de violencia ciega. Una política cuyo primer objetivo es, precisamente, deslegitimar la condición de mártir de las víctimas. Los ajusticiados no son presentados como inocentes que mueren por su fe, sino como traidores a la Corona, condenados por crímenes públicos de naturaleza política. Como denuncia Ribadeneira: “con estas y otras atrocísimas calumnias persiguen a los santos, quitándoles las vidas, como a Católicos, y las honras como a traidores y facinorosos” (Ribadeneira 1945, 1148). Si la Iglesia de Londres los mata dos veces –como hombres y como católicos–, Dios los coronará dos veces –como inocentes y como mártires–: “Siempre serán bienaventurados estos valerosos mártires por estar ya libres de las congojas de esta vida mortal, y seguros debajo de la mano y protección de Dios adonde no llega el tormento de la malicia humana” (1149). Frente a las falsas pruebas y a la memoria adulterada del poder, los relatos de los jesuitas –como el del propio Ribadeneira– se presentan como un legado veraz: una contraescritura del presente trágico destinada a las generaciones futuras.

El retrato en claroscuro que se fue trazando de María Estuardo desde los años de su cautiverio –y que vuelve a primer plano con el revuelo provocado por su ejecución– responde con precisión a la maquinaria de difamación desplegada por la Corona inglesa para deslegitimar públicamente a quienes son percibidos como mártires. Como ella misma afirmará en el cadalso, María no es culpable de ninguno de los delitos que se le imputan, y nunca conspiró contra la reina de Inglaterra. En los relatos de signo católico, las acusaciones promovidas desde Londres se interpretan como parte de un plan cuidadosamente articulado para castigarla por su única y verdadera “culpa”: haber defendido con firmeza la causa católica en tierras inglesas:

Por asegurar su partido y establecer su falta y perversa secta determinaron de quitar la vida a la que había de dar vida al reino y muerte a sus errores. Para poderlo hacer con menos odio, indignación y espanto de todo el mundo, buscaron color (como suelen) y achacáronla que había tratado de librarse de la cárcel y de matar a la Reyna de Inglaterra, y otras cosas falsas, indignas e improbables (1173).

Es sabido, sin embargo, que los hechos fueron bastante más complejos. Debe reconocerse, en primer lugar, que la condena de María Estuardo constituye un auténtico vacío legal en la jurisprudencia del periodo: la reina escocesa fue sometida a un juicio sumario en el que no solo no tuvo participación directa, sino que fue instruido con un uso deficiente de las pruebas y una precipitación escandalosa para un caso de semejante trascendencia. Ahora bien, María es efectivamente culpable: incitada por los propios consejeros de Isabel, acabó liderando una conjura que culminó en un desenlace trágico.

libro) dedicada a los hechos acaecidos entre los años 1588-1593 (estudio introductorio de Rey en Ribadeneira 1945, 866).

No obstante, incluso admitida su implicación, la opacidad del proceso y la desproporción de la sentencia oscurecen los indicios de culpabilidad y tienden a borrar las numerosas sombras que durante años habían empañado su reputación.¹⁹ La cabeza que el verdugo alza ante el público congregado en Fotheringay es ya la de una mártir inocente, una mujer que ha ofrecido su vida por la causa de la fe católica.

También el relato de Pedro de Ribadeneira se inscribe dentro de la *vulgata* difundida por los opúsculos informativos y por los canales de comunicación pública. Él mismo lo reconoce expresamente: “y por las cosas que aquí diré, sacándolo de las relaciones que he visto venidas de París, Inglaterra y de los libros que andan impresos en latín y en francés del martirio (que así se puede llamar) de esta señora reina” (Ribadeneira 1945, 1167). Ribadeneira recoge, en efecto, la reacción serena de María al conocer la sentencia: “no se turbó la reina con esta embajada” (1178); dedica especial atención a la petición de recibir la extremaunción de un sacerdote católico y al rechazo firme de ser confesada por un ministro protestante: “No es esto lo que yo quiero, ni lo que yo he menester. Yo soy católica, y católica tengo de morir” (1179). Describe también con detalle el escenario lúgubre de la ejecución: “Habían hecho un cadalso de doce pies en cuadro, en la sala grande del castillo, cubierto de paños negros, y puesto en él una almohada de terciopelo negro y un tajón, en que la cabeza de la Reina se había de cortar” (1180); y transcribe finalmente la última súplica dirigida por María a su mayordomo Melville para que hiciese llegar a su hijo Jacobo su saludo y su bendición final: “A su mayordomo de nuevo encargó que dijese a su hijo lo que había mandado, y le sirviese e le llevase su bendición” (1181).

El relato del padre Ribadeneira acentúa deliberadamente el componente patético de la historia, dando voz en varias ocasiones a la víctima. Transcribe íntegramente algunas de las cartas que María Estuardo escribió durante su cautiverio a diversos destinatarios. Particularmente significativa es la misiva dirigida al jesuita francés Edmond Auger: una carta de gratitud en la que la reina solicita apoyo a la Compañía de Jesús y pide que se le envíe una persona de confianza, en un momento en que se le niegan todos los auxilios materiales y espirituales. En las palabras recogidas por Ribadeneira se percibe claramente la intención de vincular la causa justa de la reina con la propia misión de la Compañía. Al igual que los jesuitas, María se encuentra en suelo inglés a merced de los herejes. Como ellos, es acusada de crímenes que no ha cometido. Como ellos, paga con su vida por haber defendido la fe católica.

Apenas unos meses después de su muerte, la historia de María Estuardo se ha convertido ya en un caso popular, revestido de los significados ideológicos con los que será recordado en el tiempo. Textos de diversa índole coinciden en señalar que lo padecido por la reina no fue simplemente un ajuste de cuentas dinástico o político, sino un auténtico martirio: una prueba más de las atrocidades cometidas por los protestantes contra los católicos.

Junto al periodismo incipiente de la época y a la tratadística jesuítica, ya en 1587 la figura polifacética de Richard Verstegen cerraba su martirologio –elocuentemente titulado *Theatrum crudelitatum hoereticorum nostri temporis*– con un largo texto y una xilografía dedicados precisamente a la reina de Escocia. También para Verstegen, María es la legítima heredera del trono inglés –“legitima Angliae coronae haeres” (Verstegen 1587, 84)– y sufre persecución y condena únicamente por haber perseverado con firmeza en la fe católica:

¹⁹ Resultan especialmente iluminadoras, en este sentido, las páginas que Stefan Zweig dedica a este episodio en su biografía de María Estuardo, concretamente en el capítulo titulado “Isabel contra Isabel. Agosto de 1586 a febrero de 1587” (Zweig 2012, 370-392).

Tandem, cum constans in fide et religione Domini nostri Iesu Christi eiusque Ecclesiae Catholicae perseveraret, fide et iuramento violatis, contempto iure gentium, in castello Fotheringhay, immitissimae istius sanctorum carnificis et homicidae imperio, anno 1587, duodecimo Kalendas Martias, securi icta, capite truncata est (84).

También Richard Verstegen vincula el destino de María Estuardo con la serie de martirios cometidos por los protestantes en diferentes regiones de Europa, y en particular en Inglaterra:

Sed crudelis parricida intueri eam non sustinuit, verita ne visa illius Principis excellentia, ac morum constantia, stomachum et pulmones, sanctorum sanguine numquam satiatos, humectari, et sancto ac regio sanguine irrigari non paterentur (84).

La narración del *Theatrum* adopta un tono abiertamente cruento y corporal, y retoma uno de los tópicos clave del discurso antielisabetiano difundido por los géneros informativos y por la tratadística católica: la oposición entre la magnanimidad de María y la dureza inhumana del alma de Isabel.²⁰ En el texto de Verstegen, al corazón insensible de la reina inglesa se le sustituyen los pulmones: insaciables de sangre santa y al mismo tiempo incapaces de acogerla, de dejarse regar por ella (“irrigarentur”). Esta poderosa imagen física acentúa uno de los contrastes más explotados por la propaganda católica: el antagonismo simbólico entre dos formas de ejercer el poder. De un lado, la reina mártir que perdona a sus verdugos desde el patíbulo; del otro, la soberana cruel, asesina de inocentes y parricida de sangre real.²¹

5. Contra el “peligro de las falsas historias”

Historia eius alio loco fusius tractabitur: interim Deum omnipotentem, iustum iniuriarum in sanctum nomen suum et crudelia facinora adversus Ecclesiae suam commissorum vindicem obtestamur (84)

En las décadas que siguieron a los hechos de Fotheringay, la invitación lanzada por Richard Verstegen a abordar con mayor profundidad el caso de María Estuardo –“alio loco fusius tractabitur”– fue acogida por numerosos autores, dando lugar a una abundante producción de textos de muy diversa naturaleza. Como ya advirtió Benedetto Croce a comienzos del siglo XX, la historia de la reina de Escocia se convirtió muy pronto en un drama popular, capaz de marcar los momentos más álgidos del conflicto sangriento entre católicos y protestantes.²² Todavía en la década de 1620, la renovada tensión entre las

²⁰ Las escrituras jesuíticas y, en general, la tratadística de orientación católica elaboran un imaginario complejo para representar la crueldad de Isabel, basado en mitos y leyendas antiguas, así como en figuras malignas de las Sagradas Escrituras. Véase al respecto Forteza.

²¹ Sobre Richard Verstegen véanse Arblaster, Rodríguez de Ceballos y Russell. Más en general, sobre la cultura martirial en este contexto hispano-inglés véase Cañeque y Questier.

²² En sus estudios sobre el drama del siglo XVII, demuestra cómo la historia de María Estuardo se convirtió en un tema candente para el teatro de la época, y reflexiona en varias ocasiones sobre “l’elaborazione letteraria, che si fece delle vicende di quella cattolica regina a scopo confessionale, alla fine del secolo decimosesto e ai primi del diciassettesimo, e poi per un pezzo nella drammatica popolare e scolastica (dramma gesuitico) della Cattolicità” (Croce 1954, 84-90). Sobre la reactivación del mito de María Estuardo

potencias europeas llevó a Lope de Vega a dedicarle a la soberana su *Corona trágica*, un poema épico-heroico de fuerte carga política y religiosa, publicado en 1627 en la imprenta de la viuda de Luis Sánchez. El fracaso del *Spanish Match*, el ataque inglés a Cádiz y la participación española en la fase palatina de la Guerra de los Treinta Años reavivaron la mecha de las guerras de religión, devolviendo a la figura de María recuperara su papel emblemático en la polarización confesional. La ejecución de una reina legítima y católica volvió a citarse entonces como prueba irrefutable de la iniquidad de la herejía protestante y de la crueldad de Isabel I.

Observador lúcido de su tiempo y deseoso de intervenir literariamente en el debate contemporáneo, Lope de Vega decide tomar parte en el nuevo enfrentamiento ideológico recurriendo a la forma del poema épico. Retoma así la línea antiinglesa ya iniciada en *La Dragontea* (1598), pero escoge ahora un tema capaz de captar el interés tanto de la monarquía hispánica como de la Curia romana. El suplicio de la Reina de Escocia le permite articular distintos registros: por un lado, el enfoque histórico y documental de *La Dragontea*; por otro, el tono sacro y devocional de composiciones como *Isidro* (1599), *El Triunfo de la fe en los reinos de Japón* (1614) y *La Virgen de la Almudena* (1625).

El tema se presta naturalmente a una representación épico-sacra, especialmente desde la perspectiva ideológica que Lope –como tantos otros autores católicos– adopta al abordar el caso. El poeta se inscribe en un debate que ya contaba con más de cuarenta años de historia, y construye una narración claramente partidista y de intencionalidad propagandística. Una elección natural en un autor profundamente católico, fiel súbdito de la monarquía española y marcado además por su propia participación en la malograda expedición de la *Armada Invencible*. En las octavas de la *Corona trágica* se despliegan todos los grandes ejes de la apologética católica: la denuncia del cisma anglicano, el relato dramático de las persecuciones protestantes, las referencias genealógicas a la dinastía Tudor y la caracterización de Isabel I como usurpadora.

Como es bien sabido, las motivaciones que empujan a Lope a escribir el poema no son únicamente literarias, sino también personales: tras años de infructuosa búsqueda de protección entre la nobleza española y la corte de los Austrias, decide dedicar la obra a Urbano VIII, con el claro objetivo de atraer la atención del entorno papal. La jugada da resultado: la entusiasta acogida del papa Barberini le reporta el título de caballero de la Orden de San Juan y el doctorado en teología por el *Collegium Sapientiae* de Roma.

En el prólogo, el Fénix anticipa el contenido de los cinco libros de la *Corona trágica* y menciona sus fuentes. El poema, declara, tiene la intención de revivir en verso los célebres acontecimientos de la vida de María Estuardo, “en partes refiriéndole y en parte adornándole con lo que permiten los preceptos de la poesía en verdadera historia de nuestros tiempos” (Vega y Carpio 2014, 123). En los años en que se discute intensamente el papel del poeta y del historiador –a la luz de Aristóteles y de la teoría épica de Tasso–, Lope prolonga en las octavas de la *Corona* su cruzada contra los *malos historiadores* y el “peligro de las falsas historias” (125). Su poesía, que se pretende más verdadera que la historia misma, busca liberar a María Estuardo de las calumnias vertidas por la historiografía protestante.²³

La fuente principal mencionada en el prólogo es la *Vita Mariae Stuartae* del dominico George Conn (1624), texto que Lope empleó efectivamente en la elaboración del poema. No obstante, la *Corona trágica* se construye también a partir del retrato

entre las tradiciones textuales cultas y populares en la Italia de la Alta Edad Moderna, véase Schiano. Sobre la representación del tema en la literatura del Siglo XVI, véase Emerson Phillips.

²³ Es una polémica que reaparece en varios textos de Lope, tanto teatrales como poéticos. Se encuentra, por ejemplo, en el prólogo de la *Dragontea* o en la *Epístola para fray Plácido Tosantos*. Véase al respecto, al menos, Pineda.

hagiográfico que el mundo católico había comenzado a forjar ya en 1587, gracias a un abanico heterogéneo de testimonios: desde la literatura informativa hasta la tratadística religiosa. Lope sigue la cronología de anécdotas y episodios difundidos por los géneros noticieros desde las primeras semanas tras la ejecución. Al mismo tiempo, incorpora la retórica del martirio desarrollada por aquellas escrituras religiosas que, como se ha visto, habían convertido la muerte de la reina de Escocia en un acontecimiento cargado de simbolismo político y objeto de una devoción ya ampliamente popular.

En el quinto libro, la narración del ajusticiamiento sigue fielmente el guion ya fijado en 1587 por las *relaciones de sucesos*: desde la reacción serena ante la noticia de la condena –“gracias os debo dar nobles varones, / por esta nueva venturosa -dijo” (459, vv. 293-94)–, hasta la petición de un confesor católico –“si es católico, –replica– / véngame a ver; si no, dejad engaños” (465, vv. 401-402)–; desde la escenografía lúgubre de la sala del ajusticiamiento –“acompañad a este teatro injusto, / que ya de lutos negros aparece” (p. 491, vv. 841-42)–, hasta las últimas palabras dirigidas a Jacobo –“que a Jacobo mi hijo persuadas / aprendas de su madre y de este indigno / fin lo que son las púrpuras sagradas” (501, vv. 986-88). Son detalles ampliamente conocidos por el público del siglo XVII, que reaparecerán también en futuras reelaboraciones del mito de María, desde el teatro de Della Valle hasta la épica de Bassiano Gatti.²⁴

Ya en el prólogo, Lope toma una clara posición sobre la atrocidad del suplicio y cita explícitamente la obra de Verstegen: “Infame triunfo que mereció llamarse ‘Teatro de crueldad’ de los escritores católicos” (124). El contraste entre la celebración protestante y la lectura católica como matanza injustificable resulta patente en la escena final, en la que el hacha del verdugo cae torpemente sobre el cuello de María:

Trémulo y olvidada la fiereza
el ya piadoso bárbaro levanta
la afilada segur, y sin destreza
de tres veces le corta la garganta;
luego mostrando al vulgo la cabeza,
de quien volaba al Cielo el alma santa,
sangrientas flores matizando el suelo,
dijo con ronca voz, quitando el velo:
“¡Viva, viva Isabel! [...] (511-12, vv. 1145-55).

Los tres golpes de hacha, la cabeza mostrada al público, la sangre vertida: todos estos elementos contribuyen a construir una escena macabra, de gran fuerza emotiva, en sintonía con el relato popular que comenzó a consolidarse en los últimos años del siglo XVI. Tampoco en este caso la ejecución adopta los tonos de un castigo legítimo, sino que se enmarca en la serie de violencias anticatólicas denunciadas por los martirologios que circulaban por Europa.

Al trazar el retrato de María como mártir de la fe, Lope recurre no solo a Conn, sino también a otros textos de tratadística religiosa. Muy poco se ha dicho, por ejemplo, sobre su relación con los escritos de Ribadeneira.²⁵ Con el jesuita, Lope comparte varios *topoi* fundamentales de la propaganda católica: desde la descripción monstruosa de Isabel hasta la contraposición genealógica entre las coronas inglesa y española; desde el enfoque tipológico hasta la reivindicación de la inocencia de los mártires católicos. Con la *Historia*

²⁴ Se hace referencia a *La reina di Scotia* de Federico Della Valle (1628), y a *Maria Regina di Scozia poema heroico* de Bassiano Gatti (1633). Véase al respecto Carta.

²⁵ Véase, al respecto, la brillante monografía de Forteza y el artículo de Silva Ortiz. Más en general, sobre las fuentes de la *Corona trágica*, véase Paulson.

de Ribadeneira, Lope comparte además un componente esencial de la retórica martirial, es decir, la centralidad del testimonio:

Lope de Vega, <i>Corona trágica</i>	Ribadeneira, <i>Historia eclesiástica</i>
[...] Entonces, viendo el llanto inexcusable, las voces, los gemidos, los extremos de la familia que detrás venía, con amorosa voz dijo María: (481, vv. 677-680). [...] Si quedare la causa de mi muerte, que pretenden sembrar mis enemigos contra mi honor, ¿qué mas felice suerte que ser vosotros de mi fe testigos? Esta firmeza, esta constancia fuerte la causa ha sido de mi muerte, amigos, bien lo sabéis; y así me alegra tanto que os pido que volváis en risa el llanto (483, vv. 713-720).	Ayer llamé mi pequeña familia, la junté, para que todos mis criados sean testigos de mi fe, que es la católica, y de mi inocencia, y les encargué delante de Dios que dijese la verdad de todo lo que saben (1175).

La “pequeña familia” de la reina es convocada a ser testigo de su fe y de su sacrificio. En algunas octavas de particular intensidad, Lope pone en labios de María palabras que condensan dos ideas clave: la necesidad de contrarrestar las calumnias protestantes y la fuerza del testimonio como vehículo para perpetuar una imagen nítida de la reina mártir.

Al final, la proclamación de su inocencia –que Lope confía a la voz de la propia Estuardo– retoma literalmente el tono y los argumentos de la *Historia eclesiástica*. Ninguna conspiración, ninguna culpa política: su única falta ha sido el deseo constante de restaurar la verdadera fe en la “isla desventurada”. Y eso –solo eso– es lo que la ha convertido en un enemigo público:

Lope de Vega, <i>Corona trágica</i>	Ribadeneira, <i>Historia eclesiástica</i>
[...] “Apenas puedo, amigos, persuadirme que entre los muchos que a mi triste muerte estáis presentes, falte algún piadoso a quien suspenda el caso lastimoso. No hay en Inglaterra tan desierto lugar que ignore lo que habéis oído, pero por este tránsito os advierto que jamás a Isabel contraria he sido; yo muero alegre, porque llega al puerto de eterna paz mi espíritu afligido, tan libre de la culpa de su ofensa que no tengo que hablar en mi defensa. (499, vv. 949-958).	Creo que entre tantos que aquí estáis presentes, y veis este espectáculo lastimoso de una reina de Francia y de Escocia, y heredera del de Inglaterra, habrá alguno que tenga compasión de mí y llore este mi triste suceso, y dé verdadera relación a los ausentes de lo que aquí pasa. [...] Y protesto en esta última hora que la causa principal de haber procurado mi libertad ha sido el deseo y celo de restituir y ensalzar nuestra santa y católica religión en esta desventurada isla; y si viviera muchos años, no dejara de procurarlo (1181-82).

[...] Pero ya lo que más me aflige y mueve es no ver esta isla reducida a su primera fe, para que lleve este dolor en mi mortal partida; por esta causa, si culpar se debe, propuse e intenté librar mi vida, temor de muchos porque no volviera la Gran Bretaña a la verdad primera. (500, vv. 969-976).	
---	--

Al igual que Ribadeneira, Lope es consciente de que todo retrato edificante requiere deslegitimar la versión del adversario. Su *Corona trágica* se erige así en un dique contra las *falsas historias* protestantes y en un testimonio fidedigno del martirio de una víctima inocente, llamado a perdurar en la memoria católica de la Europa moderna.

6. Para concluir

A lo largo de más de cuarenta años, el caso de María Estuardo constituye un testimonio privilegiado de la cultura de la alta modernidad. Como se ha intentado demostrar, una historia inicialmente promovida desde los centros del poder a través de la escritura informativa accede rápidamente al espacio público y se adapta, con el paso del tiempo, a contextos políticos y literarios muy diversos. La temprana consolidación de una narración transnacional y compartida sobre la ejecución de la reina de Escocia revela la eficacia penetrante de los opúsculos informativos, capaces de alcanzar públicos heterogéneos y de cruzar distintas capas culturales. Como ha subrayado Pedro Cátedra, las escrituras noticieras no solo representan un punto de intersección entre cultura letrada y popular, entre centro y periferia, sino que constituyen también una de las primeras expresiones de cultura urbana (2002, 109). Se trata de una cultura emergente, que homogeneiza lenguajes y contenidos, construye *vulgatas* narrativas en torno a temas sensibles y socialmente reconocibles, y reelabora las dinámicas orales en función de las estrategias editoriales y comerciales de la imprenta. Las relaciones reactivan antiguos relatos, cantos y sagas populares, actualizándolos en un nuevo discurso que se distancia progresivamente de las retóricas oficiales de la crónica para dar voz a vivencias comunes, gestas ejemplares y anécdotas de la modernidad.

El horizonte de expectativas al que responde la circulación de estos textos no se limita, sin embargo, a los mecanismos del sensacionalismo ni a las modas efímeras. Muy al contrario, forma parte de dinámicas políticas y propagandísticas complejas. Los géneros informativos representan solo una pieza –aunque fundamental– de un sistema textual más amplio que contribuye al surgimiento de una forma incipiente de opinión pública.²⁶ Este entramado, fuertemente orientado, comprende tanto las múltiples escrituras de la comunicación cotidiana –cartas, avisos, despachos de mercaderes, diplomáticos y humanistas–, a menudo transformadas en pliegos impresos de gran circulación, como formas textuales de mayor densidad cultural. El carácter proteico y poligenético de esta *doxa minor*,²⁷ vehiculada por los textos informativos, es asumido y

²⁶ Véase al respecto, Pettegree.

²⁷ Se alude a García de Enterría.

reelaborado también por otras formas de escritura impulsadas por el mismo afán divulgativo e ideológico.

Un caso paradigmático es el de la obra de Pedro de Ribadeneira, quien convierte la historia de María Estuardo en un emblema historiográfico dentro de una tratadística religiosa de sello jesuítico, orientada a reforzar la imagen de la Compañía como baluarte de la fe católica. La retórica del martirio y la exaltación de las víctimas convergen en la *Historia eclesiástica*, concebida expresamente para la circulación masiva, como lo demuestra la elección del castellano. En este contexto, la muerte de la reina se inserta en una historia sagrada de largo aliento, que enlaza las persecuciones de las primeras comunidades cristianas con los padecimientos del presente.

Asimismo, en el martirologio de Verstegen, la minuciosa descripción de los tormentos sufridos asume un claro valor ideológico: un dispositivo retórico diseñado para fortalecer la causa de la Iglesia militante en un momento decisivo de la Contrarreforma. Como los centenares de mártires que la precedieron, María Estuardo es transfigurada en figura heroica, cuyo sacrificio legitima su condición de santa mártir de la religión católica y exige ser rescatado de las narraciones deformantes de la propaganda protestante.

Desde esta perspectiva se inscribe también la *Corona trágica* de Lope de Vega, que en la primera mitad del siglo XVII reelabora el espíritu de cruzada desencadenado por la muerte de la reina de Escocia. Movido por razones personales y por una coyuntura política precisa, Lope construye en torno a María Estuardo una narración que busca consagrarla como mártir heroica de la fe. Su propósito es enfrentarse, a través de un dispositivo poético cuidadosamente orquestado, a las memorias partidarias y a las falsedades de esos historiadores a los que combate desde hace tiempo. La épica se convierte así en sus manos en un instrumento de intervención ideológica y en un medio eficaz para modelar la memoria colectiva.²⁸

Como ha observado José María Micó, la épica de Lope nace siempre de la reescritura de un imaginario literario consolidado (1998); pero en el caso de la *Corona trágica*, la materia poética aún está viva en la memoria de los lectores: se trata de un suceso reciente, cargado de resonancias políticas y simbólicas. Lope bebe, por tanto, de esa *doxa* conformada por la sedimentación cruzada de textos informativos y religiosos. Y aunque las octavas de la *Corona trágica*, elevadas y a menudo cultistas, parecen moverse en un registro sublime, se nutren en realidad de un acontecimiento ampliamente popularizado, que circulaba también fuera de los ámbitos de la alta cultura.

²⁸ Sobre la épica como instrumento de lectura e interpretación de la realidad en el periodo de la Contrarreforma, véase el volumen *Épica y conflicto religioso en el siglo XVI* (Vega & Burguillo eds. 2021).

Obras citadas

- Álvarez García, Beatriz. *Diplomacia y opinión pública en las relaciones hispano-británicas (1624-1635)*. Berlin: Peter Lang, 2023.
- Arblaster, Paul. *Antwerp and the World. Richard Verstegan and the International Culture of Catholic Reformation*. Leuven: Leuven University Press (Avisos de Flandes 9), 2004.
- Barbutto, Gennaro. "I Gesuiti e il 'principe' di Machiavelli: da Ribadeneyra a Gracián. Paradigma della mediazione." *Res publica* 20.1 (2017): 125-140.
- Bouza, Fernando. *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*. Madrid: CSIC, 2008.
- Brendecke, Arndt. *The Empirical Empire. Spanish Colonial Rule and the Politics of Knowledge*. Berlin: Gruyter Oldenbourg, 2016.
- Cañeque, Alejandro. *Un imperio de mártires. Religión y poder en las fronteras de la monarquía hispánica*. Madrid: Marcial Pons, 2020.
- Carta, Veronica. "Adattamenti e rielaborazioni nel passaggio di codice: dall'immagine ai versi. Il martirio di Maria Stuarda nel 'Poema heroico' di Bassiano Gatti." *Between* 2.4 (2012).
- Castillo Gómez, Antonio. *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*. Madrid: Akal, 2006.
- Castillo Gómez, Antonio ed. "Efimeros y menudencias en España y Italia en la Edad Moderna." *La Bibliofilia* 121 (2019).
- Cátedra, Pedro Manuel. *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002.
- Chaparro Martínez. "Maquiavelo y la política de Dios: los teóricos políticos de la Compañía de Jesús ante el reto del realismo maquiaveliano." En *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, eds. José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012. Vol. 2, 1197-1220.
- Cortijo Ocaña, Adelaida y Antonio Cortijo Ocaña. "Entre Luisa de Carvajal y el conde de Gondomar: Nuevos textos sobre la persecución anticatólica en Inglaterra (1612-1614)." *Voz y Letra: revista de literatura* 13, 2 (2002): 17-59.
- Cortijo Ocaña, Antonio. "Una higa a los españoles: Un documento inédito de la propaganda anticatólica en la Inglaterra de Isabel I (1591)." *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 4 (2003): 179-206.
- Croce, Benedetto. "Un opuscolo popolare del sec. XVI." *Giambattista Basile* III, 10 (1885): 78-79.
- . "Il tema Maria Stuarda." En *Problemi di Estetica e contributi alla storia dell'estetica italiana*. Bari: Laterza, 1954. 84-90.
- Davis, Charles y Paul Julian Smith eds. *Art and literature in Spain: 1600-1800. Studies in honour of Nigel Glendinning*. Londres: Tamesis, 1993.
- Dillon, Anne. *The Construction of Martyrdom in the English Catholic Community, 1535-1603*. Aldershot: Ashgate, 2002.
- Discours de la mort de tres haute et tres illustre Princesse Madame Marie Stouard, Royne d'Ecosse*, 1587 [s.e., ejemplar Biblioteca Nacional de Francia - RES P-M-68 (6)].
- Dooley, Brendan y Sabrina Arcorn Baron eds. *The Politics of Information in Early Modern Europe*. London/New York: Routledge, 2001.
- Dooley, Brendan. "Introduction." En Brendan Dooley ed. *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*. Farnham: Ashgate, 2010. 1-19.

- Dolfin, Giovanni. "Relazione al Senato e al Doge di Venezia, 13 marzo 1587." En Samuele Romanin. *Storia documentata di Venezia*, VI. Venezia: Naratovich, 1857. 401-405.
- Domínguez, Freddy Cristóbal. *Radicals in Exile: English Catholic Books during the Reign of Philip II*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2020.
- Emerson Phillips, James. *Images of a Queen: Mary Stuart in Sixteenth-Century Literature*. University of California Press, 2020.
- Ettinghausen, Henry. "The Illustrated Spanish News. Test and image in the Seventeenth-Century Press." En Charles Davis y Paul Julian Smith eds. *Art and literature in Spain: 1600-1800. Studies in honour of Nigel Glendinning*. Londres: Tamesis, 1993. 117-134.
- . "Politics and the press in Spain." En Brendan Dooley y Sabrina Arcorn Baron eds. *The Politics of Information in Early Modern Europe*. London/New York: Routledge, 2001. 199-215.
- . *How the Press Began. The Pre-periodical Printed News in Early Modern Europe*. A Coruña: Universidade da Coruña-SIELAE, 2015.
- Fraser, Antonia. *Mary Queen of Scots*. London: W&N, 2018.
- Forteza, Deborah R. *The English Reformation in the Spanish Imagination: Rewriting Nero, Jezebel, and the Dragon*. Toronto: University of Toronto Press, 2022.
- García de Enterría, María Cruz. "Retórica menor." *Studi Ispanici* 12 (1987-88): 271-291.
- Gregory, Brad S. *Salvation at Stake. Christian Martyrdom in Early Modern Europe*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999.
- Guy, John. *The True Life of Mary Stuart*. New York: First Mariners Books, 2005.
- Houliston, Victor. *Catholic resistance in Elizabethan England. Robert Persons's Jesuit polemic, 1580-1610*. Aldershot: Ashgate / Roma: IHSI, 2007.
- Infelise, Mario y Ludovica Braidia eds. *Libri per tutti: generi editoriali di larga circolazione tra antico regime ed età contemporanea*. Torino: Utet, 2010.
- Kagan, Richard L. "Las 'plumas teñidas' de Felipe IV: ¿periodismo o propaganda?" En Roger Chartier y Carmen Espejo Cala eds. *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2012. 87-102.
- Kelly, James E. y Susan Royal eds. *Early Modern English Catholicism Identity, Memory and Counter-Reformation*. Leiden: Brill, 2016.
- Lewis, Jane. *Mary Queen of Scots: Romance and Nation*. London/New York: Routledge, 1998.
- Vega y Carpio, Lope de. *Corona trágica*, eds. Antonio Carreño-Rodríguez y Antonio Carreño. Madrid: Cátedra, 2014.
- Manning, Patricia W. *An Overview of the Pre-suppression Society of Jesus in Spain*. Leiden: Brill, 2020.
- McIlvenna, Una. *Singing the News of Death. Execution Ballads in Europe 1500-1900*. Oxford: Oxford University Press, 2022.
- Micó, José María. "Épica y reescritura en Lope de Vega." *Criticón* 74 (1998): 93-108.
- Paulson, Michael G. "Probable Sources of Lope's Corona Trágica." *The South Central Bulletin* 41.4 (1981): 107-111.
- Pena Sueiro, Nieves y Javier Ruiz Astiz. "Las relaciones de sucesos: producto y género editorial en la Monarquía Hispánica." *Memoria y civilización* 22 (2019): 371-380.
- Pettegree, Andrew. *The Invention of News. How the World came to Know about Itself*. New Haven/London: Yale University Press, 2014.

- Pineda, Victoria. "Lope, historiógrafo. Para una lectura de la Epístola a fray Plácido de Tosantos." *Arte Nuevo: Revista de Estudios Áureos* 4 (2017): 219-270.
- Poutrin, Isabelle. *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. Madrid: Casa de Velázquez, 1995.
- Questier, Michael. *Catholics and Treason: Martyrology, Memory, and Politics in the Post-Reformation*. Oxford: Oxford University Press, 2022.
- Redondo, Augustin. "Características del 'periodismo popular' en el Siglo de Oro." *Anthropos* 166/167 (1995): 80-85.
- Ribadeneira, Pedro de. *Historia eclesiástica del cisma del Reyno de Inglaterra*. En *Historias de la Contrarreforma*, ed. Eusebio Rey. Madrid: BAC, 1945: 893-1325.
- Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso. "El mártir, héroe cristiano: los nuevos mártires y la representación del martirio en Roma y en España en los siglos XVI y XVII." *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte* 1 (2002): 84-99.
- Rospoche, Massimo. "Dall'oralità alla stampa: rivoluzione o transizione? I cantastorie nel sistema multimediale del Cinquecento." En Paolo Pombeni y Heinz-Gerhard Haupt eds. *La transizione come problema storiografico: le fasi critiche dello sviluppo della modernità (1494-1973)*. Bologna: Il Mulino, 2013. 151-171.
- Russell, Camilla. "Early Modern Martyrdom and the Society of Jesus in the Sixteenth and Seventeenth Centuries." En Leonardo Cohen ed. *Narratives and Representations of Suffering, Failure, and Martyrdom: Early Modern Catholicism Confronting the Adversities of History*. Lisbon: Centro de Estudos de História Religiosa - Universidade Católica Portuguesa, 2020. 67-99.
- Salzberg, Rosa. *Ephemeral City: Cheap Print and Urban Culture in Renaissance Venice*. Manchester: Manchester University Press, 2015.
- Sánchez Pérez, María. "Panorámica sobre las Relaciones de sucesos en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)." *eHumanista* 21 (2012): 336-368.
- Schiano, Gennaro. "Maria Stuarda al patibolo: letteratura, informazione e cultura popolare." En Vittorio Celotto y Gennaro Schiano eds. *Verba manent. Livelli di cultura in Italia nella prima età moderna*. Bologna: Il Mulino, 2024. 115-142.
- Sharpe, James. "Last dying speeches: religion, ideology and public execution in seventeenth-century England." *Past & Present* 107 (1985): 144-167.
- Silva Ortiz, Lorenzo. "El teatro de Lope de Vega y de Guillem de Castro como vehículo de difusión de la filosofía política de Mariana y Ribadeneyra." En Antonio Holguera Cabrera, Ester Prieto Ustio y María Uriondo Lozano eds. *Coleccionismo, mecenazgo y mercado artístico: ámbitos europeo, americano y asiático*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2019. 322-335.
- Vega, María José y Javier Burguillo eds. *Épica y conflicto religioso en el siglo XVI*. Woodbridge: Tamesis, 2021.
- Vera relatione della morte della serenissima Regina di Scotia nell'isola de Inghilterra*. Viterbo: Colaldi, 1587 [Ejemplar Biblioteca Angelica di Roma - F.ANT VV.2 1/13. Se cita a partir de la edición moderna a cargo de Croce (1885)].
- Verdadera y cumplida relación del suceso de la muerte de la cristianísima y serenísima señora doña María reina de Escocia*. Valencia: Joan Navarro, 1587 [Ejemplar Biblioteca de la Universidad de Murcia - S-B-3527 (32)].
- Verstegan, Richard. *Theatrum crudelitatum Hæreticorum nostri temporis*. Anversa: Hubert, 1587.
- Viceconte, Milena. *Rappresentare il disastro in età moderna*. Roma: Artemide, en prensa.
- Vincent-Cassy, Cécile. *Les saintes vierges et martyres dans l'Espagne du XVIIe siècle. Culte et image*. Madrid: Casa de Velázquez, 2011.

Zweig, Stefan. *María Estuardo*. Barcelona: Acanilado, 1935 [2012].